

Una película estimulante, constructiva y amena, que ayuda a superar “dragones” personales o sociales

JavierArnal.wordpress.com

Bajo el prisma de Joffé, británico, judío agnóstico, la película sumerge en un mundo que a muchos sorprenderá

Hace poco escuché a la escritora **Ana-María Matute** una afirmación que comparto: “los libros no se cuentan, se leen”. Pues si un libro no se cuenta sino que se lee, con mayor motivo una película: no se puede contar, hay que verla.

Hay que ver la película [Encontrarás dragones](#), del director británico **Roland Joffé**. El estreno mundial es en España el próximo día 25. He tenido la suerte de verla, en un pase privado que la productora nos ha ofrecido a algunos periodistas, y he de decir que es de esas películas que, con gusto, volvería a ver, y eso lo digo de pocas.

Es una obra maestra. La acción –Guerra Civil española–, las pasiones humanas con sus brotes y arraigos de odio y amor, entretejen un guión vibrante, que mantiene en vilo hasta el final. El personaje central es **Josemaría Escrivá de Balaguer**, joven sacerdote aragonés que había fundado el Opus Dei en 1928 en Madrid, y su vida en los años convulsos de la Guerra Civil es el núcleo de hechos reales de la película.

Va a ser una película que sorprenderá a muchos. No es un panegírico de nadie ni de nada, sino una recreación cinematográfica de la Guerra Civil, que desgarró familias y vidas, presentando “dragones” –retos, reacciones imprevisibles de cada persona ante el odio y la violencia, terrenos desconocidos– a los que Escrivá venció con un arma insólita: el perdón.

Todavía quedan en España muchos clichés, tópicos y simplificaciones, cuando no recuerdos sesgados, de la Guerra Civil. Bajo el prisma de Joffé, británico, judío agnóstico, la película sumerge en un mundo que a muchos sorprenderá. A Joffé le cautivó la figura y el ejemplo de Josemaría Escrivá, canonizado en Roma el año 2006 ante más de medio millón de personas, así como su mensaje, que es el del Opus Dei: vivir a fondo el catolicismo en la vida ordinaria, sea cual sea. Y a San Josemaría le tocó vivir unas circunstancias muy “extraordinarias” –una cruenta Guerra Civil–, que supo vivir con el espíritu que difundía: sembrar la paz, comprender, perdonar.

Conocí a Escrivá de Balaguer en 1972, en un encuentro con gente joven. Lo que me atrajo de él fue lo mismo que a Joffé: su alegría, su normalidad, su amor al mundo y a los hombres, fruto del amor a Dios. Y al ver la película he reconocido al personaje, al santo que entonces conocí. Como su vida, la película es estimulante y constructiva, amena, ayuda a superar “dragones” personales o sociales.

No se ha estrenado todavía, y ya ha tenido esta película un gran impacto. Por ejemplo, en la cárcel de Dueñas, donde 300 reclusos acaban de verla, y al acabar hubo un prolongado aplauso, y un largo coloquio de 45 minutos: ellos como nadie valoran una ventana a la esperanza, el perdón como salida. Un colega que ha visto la película me comentaba que esta película deberían verla palestinos e israelíes, para encontrar el perdón que tanto necesitan. Sin lugar a dudas, el protagonista de la película es

Entre dragones vence el perdón

Publicado: Viernes, 18 Marzo 2011 06:02

Escrito por Javier Arnal

el perdón, que entre dragones sale vencedor.